

Libro 2 Capítulo 4: Planes para comenzar. Viejos amigos que deben ser eliminados. - Druid del Centro de la Ciudad (Libro 1 en borrador)

Al adentrarse Dantes en la arboleda, pudo sentir que la atención de los demás druidas lentamente se volvía hacia él. La mujer en el lago fue la primera en acercarse, emergiendo del agua con su extraña criatura a la espalda. Inicialmente estaba desnuda, pero luego una especie de planta verde comenzó a extenderse por su piel, cubriéndola como un vestido, e hilándose entre su cabello y apartándolo de su rostro. Esto le dejó un poco decepcionado, pues ella era mucho más agradable a la vista que Traizen y Murk. Si ella hubiera sido quien lo había recuperado, habría sido más cauteloso al mencionar su falta de ropa.

Ella lo rodeó en círculos durante unos momentos, y pudo percibir cómo su mirada recorría su cuerpo, de arriba abajo.

“Este olor que tiene se asemeja a las ciudades y al humo.”

Dantes se encogió de hombros. “No he tenido muchas oportunidades de bañarme desde que llegué.”

Luego se acercaron los gemelos, con sus aves despegando del suelo y formando un círculo perezoso alrededor del claro.

“Siento que él prefiere a los pequeños—”

“—las criaturas que viven en las grietas—”

“—y que se deslizan por los lugares oscuros.”

Sus voces eran idénticas y, al hablar, continuaban las frases del otro sin interrupciones, con una fluidez desconcertante, aunque él había visto cosas más extrañas.

“Creo que es positivo que alguien se interese más en el pequeño esta vez,” comentó ese duende con una sonrisa burlona. Estaba de pie detrás de Dantes, aunque no había visto que él se moviera o llegara allí. El gran felino que solía acompañarlo había desaparecido, pero ahora una serpiente enrollada a su alrededor se asomaba entre su cabello azul, cuyo hocico sobresalía.

“Todos, este es... Sabes, nunca me diste tu nombre.”

“No importa,” brindó Murk, con aspecto humano una vez más, caminando hacia el lago y lanzándose de cabeza en él.

Dantes lo ignoró. “Soy Dantes,” dijo sonriendo y asintiendo ligeramente.

“Sonríe sin sentirlo, un engañador,” comentó la mujer de piel oscura con atinada astucia.

“Es algo habitual en mi tierra sonreír, aunque no se sienta,” replicó él, siguiendo con la mirada cómo ella continuaba su recorrido en círculos. “También tenemos la costumbre de intercambiar nombres.”

“Lorna,” dijo ella. “Y este es Beast.”

Miró a Beast. De cerca, le recordaba más a un kobold, aunque más grande, más corpulento, achatado y más aterrador. “Es un tipo muy apuesto.”

Lorna frunció el ceño. “Cierto.”

Dantes dirigió su atención hacia los gemelos.

“Ella es Fern.”

“Él es Ivy.”

“Son Cloud y Wind”, dijeron al unísono, y las aves rapaces que las acompañaban urraron desde arriba, provocando que Jacopo se estremeciera ligeramente.

Dantes observó al duende. La serpiente había cambiado de forma otra vez, ahora asemejándose a un hurón, revoloteando en la hierba.

“Yo soy Fizz, y ese es Thing.”

Dantes vio cómo Thing volvía a transformarse, ahora en una especie de amalgama entre pato y castor. “Un nombre apropiado.”

“Así lo pensamos,” afirmó Fizz.

Dantes volvió su atención a Traizen. “Entonces, dijiste que estamos esperando a otros dos, ¿pero cuándo iniciaremos la ceremonia? ¿O cuándo lo decidiremos?”

“Decidiremos una vez que lleguen, y la ceremonia tendrá lugar cuando la luna esté en su punto más alto.”

“¿Y cómo se decide? ¿Por mayoría? ¿Por votación?”

Él negó con la cabeza. “No. Debes convencernos a todos.”

Dantes observó solo a quienes estaban allí hasta ese momento. Murk lo odiaba a primera vista, Lorna parecía cautelosa desde el inicio, los gemelos eran inescrutables, y Fizz parecía ser el único que quizás podría mostrarle alguna amabilidad, aparte de Traizen. Tendría que convencerlos de que merecía lo que se le ofrecía, escapar y cruzar el continente, o bien asesinarlos y repetir la misma tarea. Por ahora, parecía que la primera opción era la que tendría que elegir.

...

Tras una breve charla, algunas discusiones sobre la búsqueda de alimento y un par de intercambios más con Lorna, o con Murk, Dantes se quedó a solas. La misión que tenía por delante era evidente, y aunque su vida parecía estar en peligro, el resto de los druidas parecía indiferente ante el destino que le esperaba. Fizz salió a cazar para todos, mientras los demás descansaban, nadaban o trepaban árboles.

Dantes se acercó a Traizen, quien dormía sin camiseta al sol, su piel blanca casi resplandeciente bajo los rayos solares, obligando a Dantes a entrecerrar los ojos.

“Traizen, mencionaste que ahora hay menos druidas que antes, ¿a qué se debe eso?”

Traizen mantenía los ojos cerrados mientras Dantes le hablaba, pero su expresión amable se tornó severa. “Muchas razones.”

Dantes apoyó la espalda en un árbol. “Escucha, tengo la sensación de que estás de mi lado, que apoyas mi iniciación, pero hay varios que claramente no. Cualquier información que puedas darme podría ser útil.”

Traizen permaneció en silencio un momento, y Dantes pensó que tal vez no estaba tan de su lado como creía, pero luego habló.

“Serry, Wren y Drantol fueron asesinados cuando una ciudad cercana invadió sus territorios y ellos lucharon para defenderlos. Braddock perdió demasiado de su territorio intentando negociar para mantener su bosque bajo las leyes del país, pero cambiaron sus leyes y talaron árboles hasta dejarlo destruido. Serpica dejó la hermandad de forma voluntaria, hizo muchas afirmaciones extrañas sobre portar su Locus en su interior, y no se le ha visto desde entonces. Hay muchas historias similares, muchas hermanas y hermanos que han pasado por esto.”

Dantes asintió mientras escuchaba. No era difícil trazar las líneas entre lo que Traizen le decía y el rechazo que sentían varios de los druidas hacia él. Entre el Abismo y Rendhold, Dantes conocía el odio. No era un asunto complicado de entender.

“¿Cómo combatieron los que dices que lucharon? ¿Cómo hicieron?”

La ceja de Traizen se frunció aún más, claramente recordarlo le ocasionaba dolor. “Serry atacó los campamentos madereros envuelta en sombras, desgarrando las gargantas de los leñadores con una manada de lobos hasta que la cazaron y la mataron, aunque ella llevó a muchos con ella. Wren atacó directamente la ciudad que avanzaba con un enjambre de cuervos. Se abrió paso entre la gente en el muro exterior, pero allí había magos expertos en magia de fuego, y ella fue incinerada junto a su Manada Oscura. Drantol cavaba con su gran topo y emergía del suelo para arrastrar a la gente, esperando usar el miedo para mantenerlos alejados. Derribaron sus túneles y él murió asfixiado en la tierra.”

Dantes escuchaba atentamente. Los druidas no eran tontos. Sus planes tenían sentido y estaban cuidadosamente elaborados. No atacaban sin pensar. Sin embargo, carecían de una pieza clave para entender cómo funcionaba una ciudad y el avance de una sociedad. Dantes podía aprovechar eso.

¿Alguna vez hubo un druida con un locus en una ciudad?

—No en los últimos siglos. Aunque quizás Berkilak haya conocido uno. Él ha vivido mucho más que yo.

—¿Berkilak? No lo he conocido.

La expresión severa de Traizen se suavizó un poco y sus labios se curvaron en una sonrisa irónica. —Oh, sí, lo has hecho. Él ha estado aquí todo el tiempo. Solo prefiere no hablar mucho.

Dantes levantó una ceja y volvió a mirar el claro. Observó que los druidas seguían en sus diversas actividades de ocio, aunque Fizz aún no había regresado de su caza. Al mirar a su alrededor, sus ojos se dirigieron lentamente hacia el centro del claro, donde crecía el árbol en su núcleo. Sintió una especie de apretón de manos de reconocimiento, similar al que había sentido cuando él y Jacopo intercambiaron pensamientos, pero en este caso era como estrechar la mano de un gigante.

—Hola —llegó una voz a su mente, y aunque hablaba con una ternura que parecía suave, casi colapsa por el peso de ella, sintiendo que la conexión se rompía.

Dantes respiró profundamente varias veces para calmarse y volvió a mirar a Traizen. —¿Es un árbol?

Traizen negó con la cabeza. —No, él es el bosque. Se convirtió en uno con su locus, su compañero, en todo.

—¿Cómo sucede eso?

Traizen encogió los hombros. —Es el único que lo ha logrado, pero cuando le pregunté, habló como si fuera algo muy sencillo. Requiere una unión, un voto y un sacrificio. Nada más.

Dantes observó el árbol. Podía sentir el inmenso poder de Berkilak y del bosque que lo rodeaba, pero eso en nada le atraía. Poder sin la capacidad de disfrutarlo físicamente, de sentir el peso del oro en las manos, de ver el miedo en los ojos de un enemigo de cerca, de tener sexo. No, convertirse en árbol no le interesaba en lo más mínimo.

—Supongo que él también tiene voto, ¿verdad?

—Sí, aunque en este caso, votará a tu favor. Su confianza en la Madre es absoluta. En su mirada, si ella te eligió a ti, eso basta para él.

...

Dantés se acercó a Murk, quien reconoció como su crítico más severo. Si lograba convencerlo de votar a su favor, sería un paso importante para abrirse camino. Murk estaba en forma humana, recostado contra su compañero lobo gris junto al lago. Cerca de él flotaba Lorna, tumbada sobre su criatura y tomando el sol mientras ésta flotaba perezosamente en el agua.

“Murk.”

Murk mostró los dientes.

“Solo quiero hablar contigo.”

“No.”

“Vamos, la Madre debió hacerme druido por alguna razón, ¿verdad?”

Murk lo ignoró, permaneciendo en silencio.

“Bueno, siempre puedo darte mi teoría mientras me miras con rabia.”

Murk lo miró con furia.

“Creo que ella me quiso por dos motivos. El primero es para decirte cómo luchar correctamente contra una ciudad que invade tu territorio. Traizen me habló de tus hermanos caídos.”

“Débiles”, gruñó Murk.

“No me parecieron débiles. Sus estrategias tenían sentido. Ataques relámpago, usando el miedo, intentando tomar la iniciativa. El único problema es que no sabían lo que una ciudad ansía.”

Dantés pensó en Rendhold, la ciudad más grande del continente, la única que era tanto un país como una ciudad en uno solo. Otros países alardearon con capitales más grandiosas o más libres, pero ninguna igualaba a Rendhold en tamaño y alcance. Había visto más de una vez a marineros boquiabiertos, o perderse en su vasto laberinto. Sus fronteras se expandían constantemente,

devorando todo lo que había dentro y fuera de ella. “A las ciudades no les importa cuántos se sacrifican. Solo quieren más. Los druidas caídos atacaron a la gente y pensaron que esa era la clave, pero las ciudades siempre pueden crear más hombres y mujeres desesperados dispuestos a aceptar trabajos peligrosos sin importar el riesgo. La clave es hacer que les cueste caro. Atacar el equipo que usan, matar a los que ordenaron la invasión para infundir miedo en los líderes de la ciudad. La sangre es barata, a menos que sea azul, y el equipo pagado en oro vale más que la mano de obra comprada con cobre.”

Murk permaneció en silencio, pero juraría que la loba gris en la que descansaba tenía las orejas erguidas. “También puedo conseguirte herramientas que podrían ser de ayuda. Explosivos, ácido, objetos mágicos, claro que no gratis, pero estoy seguro de que podremos encontrar una forma de beneficiarnos mutuamente.”

Murk siguió sin decir nada, simplemente se quedó allí, se volvió indiferente con una expresión de enojo en el rostro.

Dantes se encogió de hombros. Parecía que necesitaba encontrar una manera de cortarse la garganta antes de que se tomara una decisión, o simplemente eliminarlo de la zona inmediata. Estaba bastante seguro de que sería fácil atraerlo a otra ubicación, pero derrotarlo en realidad sería difícil. No estaba exactamente en su elemento en el bosque y no contaba con muchos recursos, ya que no había estado preparado para viajar por el continente hacia territorio desconocido con un consejo de druidas a punto de decidir su destino. Además, Berkilak probablemente podía detectar lo que ocurría en toda la Extensión Verde. Eso significaba que pocas probabilidades tenía de escapar con éxito.

Se apretó la mandíbula al acercarse al agua para salpicarse en el rostro, mientras Jacopo saltaba de su hombro para beber. Quizá terminaría beneficiándose de lo que estaba sucediendo, así que logró disipar su frustración, aunque comenzaba a afectarle. Deseaba estar en Rendhold. Tenía planes por iniciar. Viejos amigos por acabar.

Lorna y su caimán parecieron aparecer de repente a su lado, casi logrando que se sobresaltara al salir del agua.

“¿Cuál fue la segunda razón por la que crees que la madre te eligió a ti?” preguntó mientras apartaba su cabello mojado de la cara con un movimiento que parecía ensayado.

Revisión #1

Creado 2 septiembre 2026 15:51:17 por Fiona Apple

Actualizado 2 septiembre 2026 15:51:17 por Fiona Apple